

## EL PSICOANÁLISIS NO DOMESTICADO<sup>1</sup>

ENRIQUE GUINSBERG<sup>2</sup>

**Resumen:** El estudio en los campos del Derecho, psicología y psicoanálisis fueron, en Argentina, de los más radicalizados en la búsqueda de encontrar posturas críticas; así al psicoanálisis se le dio el nombre de “NO DOMESTICADO”, el cual se desarrolló en un momento álgido, caracterizado por las movilizaciones obreras y populares en ese país. Es una rama de la ciencia que no es aislada, a través de ella se puede complementar la comprensión sociológica y política ubicándola en una estructura social y que siempre buscará una alternativa a los usos tradicionales de la profesión.

**Resumo:** O estudo nos campos do Direito, psicologia e psicanálises foram, na Argentina, dos mais radicalizados na busca de encontrar posturas críticas; assim à psicanálise se lhe deu o nome de “NÃO DOMESTICADO”, o qual se desenvolveu em um momento culminante, caracterizado pelas mobilizações operárias e populares nesse país. É um galho da ciência que não é isolada, através dela se pode complementar a compreensão sociológica e política [ubicáandola] em uma estrutura social e que sempre buscará uma alternativa aos usos tradicionais da profissão.

**Abstract:** The study in the fields of the Right, psychology and psychoanalyses were, in Argentina, of but radicalized in the search to find positions critics; thus psychoanalysis was designated like “NOT DOMESTICATED”, which in a while algid development, characterized by the working and popular movements in that country. It is a branch of the science that is not isolated, through her is possible to be complemented the sociological and political understanding locating it in a social structure and that always will look for an alternative the traditional uses of the profession.

Seguramente sorprenderá a los asistentes a esta reunión que dos psicoanalistas participen en esta mesa de un encuentro de profesionales y estudiantes de derecho, así como el título de esta ponencia habla de Psicoanálisis no domesticado, término por supuesto poco conocido. Pero la explicación tiene que ver con el término crítico, que aparece en el nombre de esta reunión y responde a las características del psicoanálisis del que aquí se hablará. Por otra parte, con el organizador de este Encuentro nos conocemos desde hace muchísimos años y no sólo fuimos parte de quienes tuvieron que salir de su país, Argentina, por causa de la represión de la dictadura militar, sino que allí y acá actuamos de una manera muy diferente a la de los sectores tradicionales del derecho y del psicoanálisis, en una postura precisamente crítica, tanto respecto a la dictadura como frente a las indicadas posturas tradicionales de nuestras disciplinas. Postura crítica a las que no renunciamos, como lo indican el sentido de esta reunión y las ponencias de este Mesa.

<sup>1</sup> Recibido el 7 de julio de 2008. Aceptado el 5 de octubre de 2008.

<sup>2</sup> Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Revista Subjetividad y Cultura. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Autor de varios libros y numerosos artículos científicos.

De cualquier manera es preciso reiterar algo ya dicho en muchas reuniones y escritos: que el campo psicológico y psicoanalítico argentino, así como el del derecho, fueron los más radicalizados del mundo intelectual de ese país, como se verá en este trabajo respecto al primero, y lo indica también una práctica jurídica importante, donde muchos abogados fueron defensores de presos políticos así como participantes en actividades profesionales diferentes a las clásicas y, por tal razón, también víctimas de la dictadura.

Una segunda razón a señalar es la falacia de creer en la existencia de un solo psicoanálisis, cuando tendría que hablarse en plural en esta disciplina, o sea de los psicoanálisis: No sólo por la existencia de las muchas corrientes teóricas que tiene (freudiana, kleiniana, frommiana, lacaniana, etcétera), sino también por objetivos muy diferentes de profesionales en la praxis de de ellas.

Si bien la mayoría del campo psicoanalítico acepta con orgullo la afirmación de Freud de que el psicoanálisis es una peste, tanto en sentido epistemológico al romper con las ideas de su época (las nociones de inconiente y de sexualidad son un ejemplo) como por el sentido crítico de su acción, que puede proyectarse en el campo social, la mayoría del mundo analítico y de sus instituciones dice aceptar la primera parte de esa premisa pero no la segunda, por lo que Fromm los definió como domesticados, queriendo significar que se convirtieron en más o menos (o totalmente) aceptantes del poder constituido, perdiendo las características críticas del psicoanálisis, es decir poniéndose al servicio del orden y no de los sectores opuestos al mismo.

No es este el lugar para una discusión sobre estas dos posturas, para lo cual puede consultarse una amplísima bibliografía<sup>3</sup>, sino mostrar cómo ello se pone en práctica, para lo cual se eligió una de sus muestras más categóricas, la realizada en Argentina en las décadas de los 60 y los 70, pero sin olvidar que en alguna medida hubo experiencias anteriores (sobre todo la de Wilhem Reich en la Alemania nazi<sup>4</sup>) y en otros países, México incluido –sobre lo cual algo se dirá al final– aunque con base al peso del movimiento analítico de cada país. Pero siempre mostrando que puede existir una postura alternativa y no solo la ortodoxa tradicional.

---

<sup>3</sup> Múltiples son las obras escritas mostrando esta realidad, pero una se destaca: el libro de Castel, Robert, *El psicoanálisis, el orden psicoanalítico y el poder*, Siglo Veintiuno, México, 3ª ed., 1980.

<sup>4</sup> Wilhelm Reich fue un analista alemán que organizó lo que llamó Sexpol (sexualidad política) así como intentó teóricamente crear un psicoanálisis de izquierda, por lo que se enfrentó críticamente tanto al nazismo como al partido comunista, causa por lo que fue expulsado de este último como de la asociación psicoanalítica. Sobre su obra véase mi artículo “Una recuperación crítica de Wilhelm Reich”, revista *Omagen Psicoanalítica*, Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica, México, N° 12, 2001. Puede verse también en el libro *Web Escritos desde un psicoanálisis no domesticado*, sitio de Carta Psicoanalítica ([www.cartpsi.org](http://www.cartpsi.org)).

\* La FAP era una organización existente de psiquiatras que no tenía mayor representatividad ni acción, que se convierte en lo que se mencionará luego por la actuación en ella de sectores y psicoanalistas progresistas. Su primer presidente de este período fue Emilio Rodríguez, un connotado analista.

Cuando muy poco después de estallar el golpe militar de marzo de 1976 el Secretario General de la intervenida Universidad Nacional de Córdoba, jefe militar en actividad, dijo que Marx y Freud eran los "delincuentes ideológicos" más divulgados en las universidades argentinas, si bien realizó una caracterización equivocada, mostró cuál era la opinión de las fuerzas armadas sobre la psicología en el país y resultó ser toda una advertencia.

Es sabido que el desarrollo argentino en psicología y psicoanálisis es muy alto –sin duda uno de los más avanzados del mundo entero–. Pero más allá de las causas, lo incuestionablemente real es el citado desarrollo, que ha producido la llamada "escuela argentina" de psicoanálisis y un importante nivel de los TSM (Trabajadores de Salud Mental), que permitieron la aparición de instituciones académicas y gremiales masivas representativas: Federación Argentina de Psiquiatras (FAP)\*, Asociación de Psicólogos de Buenos Aires (APBA) y luego su proyección a nivel nacional, así como de sectores que se separan de la ortodoxa Asociación Psicoanalítica Argentina, no sólo por cuestionamiento a sus lineamientos teórico-prácticos, sino por la crítica conocida a su orientación ideológica".

El paso de la etapa anterior a la siguiente sólo puede entenderse sobre la base de la situación política de la época. La llamada "revolución argentina" (1966-73) provoca una eclosión política que produce las conocidas insurrecciones populares (cordobazo, rosariazos y otras), el nacimiento de organizaciones obreras clasistas independientes de la corrompida burocracia sindical, el surgimiento de importantes formaciones guerrilleras, movilizaciones obreras populares de todo tipo, etcétera. Pero paralela y consecuentemente –producto de lo anterior y de los efectos de las medidas tanto económicas como represivas de la Junta Militar– se desarrolla una importante radicalización de las capas medias, incluidos amplios sectores intelectuales y profesionales, y entre éstos los TSM, que junto a la participación en las organizaciones gremiales (FAP, APBA, etc.), proyectan tal radicalización a terrenos tanto teóricos como prácticos de su quehacer profesional. Debe también acotarse que frente a la intervención de la universidad y su consiguiente derechización, sobre todo por la renuncia de los docentes que anteriormente estaban, nacen y crecen importantes alternativas de enseñanza, generalmente cargadas política e ideológicamente. Asimismo, si 1968 fue importante en Europa y otros países, sus efectos –unidos a la situación que se vivía en Argentina– repercuten en situaciones políticas y teóricas.

Si bien en este trabajo serán mencionados por separados diferentes aspectos del camino que se recorrió, debe entenderse que el mismo no fue tan separado, sino parte de una constante dialéctica donde la participación práctica en la psicología (o en la militancia política y/o gremial) repercutía sobre la teoría, que a su vez abría nuevos caminos prácticos, y así sucesivamente.

Aunque la crítica al uso de la psicología venía de bastante tiempo atrás sobre todo por parte de sectores de izquierda –lo mismo que a la esclerosis institucional del psicoanálisis de la APA– no cabe duda de que la crisis

que se produjo en esa institución con la salida violenta de cuestionadores internos, provocó una conmoción de incuestionable importancia. Es cierto que había antecedentes de rupturas similares, en la misma época, en países europeos conmocionados por las movilizaciones estudiantiles del 68. Pero mientras éstas pasaron más o menos rápidamente, el desarrollo y crecimiento de la argentina sólo puede explicarse por el contexto político nacional, signado por una movilización no sólo estudiantil, sino básicamente obrera y popular, así como por el auge psicológico en permanente crecimiento, auge que algunos definieron como un verdadero boom<sup>5</sup>.

Uno de los hechos detonantes del estallido abierto del conflicto de la APA –que se estaba gestando en discusiones y por la participación de muchos analistas en la combativa FAP– es todo un símbolo: la distribución en la APA de un volante de la FAP solidario con el "cordobazo" (movimiento crítico masivo en esa ciudad, con fundamentales consecuencias en la política nacional) provoca el repudio del presidente de la organización analítica, que en una carta señala que su Asociación "se opone y se opondrá a todo lo que pretenda coartar, dirigir o marcar un rumbo de pensamiento, sabiendo de sobra que esto puede aparecer edulcoradamente presentado como progresista, lo que a veces dificulta la visión clara de la falsa opción propuesta y de la presión ideológica encubierta que conduce a la acción inmediata y masificada, impidiendo la previa asimilación reflexiva".

Sugiere por tanto y recomienda "enfáticamente que en el futuro, las comunicaciones a la población de la APA sean dirigidas por correo a las direcciones particulares de los colegas (para evitar) un nuevo suceso lesivo, en cuanto sospecha de tentativa de masificación". Los disidentes responden señalando una discrepancia profunda con las premisas anteriores: "...Pensamos que, aunque se lo niegue formalmente, propugnar la dedicación exclusiva de la APA a la ciencia 'pura', implica irremediablemente una afirmación de anuencia al sistema socio-político imperante. Lamentablemente la presión y tutela ideológica que se intentan combatir, pueden ser ejercidas en forma encubierta al invocar un supuesto apoliticismo por la pureza científica".

No se trata en este trabajo de historiar el proceso de la crisis, sino resaltar sus consecuencias. Por de pronto se pone de manifiesto un conflicto que hasta entonces se mantenía en estado latente y comienza una larga polémica, por la cual renuncian a la APA un conjunto importante de sus miembros. Pero, roto el control de la presión institucional, emergen nuevas aperturas y búsquedas de lo que piensan debe ser el psicoanálisis en teoría y práctica, aperturas y búsquedas que serán acogidas no sólo por analistas sino por la FAP y otros ámbitos.

---

<sup>5</sup> Los interesados en conocer el alto desarrollo psicoanalítico argentino pueden consultar dos importantes libros recientes: Carpintero, Enrique y Vainer, Alejandro, *Las huellas de la memoria*, Topía Editorial, Buenos Aires, dos tomos, 2004 y 2005; Plotkin, Mariano Ben, *Freud en las Pampas*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003.

Los dos tomos publicados de *Cuestionamos*, "libros de crítica a la ubicación actual del psicoanálisis", son un buen resumen de las propuestas, pero también de las diferentes perspectivas existentes en un conjunto no homogéneo. El primer volumen se abre con una expresión de Marie Langer –compiladora de los trabajos<sup>6</sup>– donde se expresa que "Freud y Marx han descubierto por igual, detrás de la realidad aparente, las fuerzas verdaderas que nos gobiernan: Freud, el inconsciente; Marx la lucha de clases"<sup>7</sup>. Y en el prólogo, la misma analista contesta a la pregunta "¿qué cuestionamos?", diciendo que no "al Freud científico que nos muestra cómo la ideología de la clase dominante se transmite, a través del súper yo, de generación en generación, y vuelve lerdo al hombre en su capacidad de cambio. Pero cuestionamos al Freud ideológico que toma a la sociedad como dada y al hombre como fundamentalmente incambiable. Cuestionamos, además, la institucionalización actual del psicoanálisis y su pacto con la clase dominante". ¿Por qué estos cuestionamientos? "Justamente por una necesidad de integración. Pero también por considerar que el análisis cuestionado, repensado, enriquecido por investigaciones hechas desde un abordaje marxista y con aperturas hacia lo social, puede ser el instrumento más útil en el presente e indispensable en el futuro". Con ello se trataba de terminar con el hecho concreto de que "nosotros, los psicoanalistas, siempre nos consideramos revolucionarios, y es cierto que lo fuimos en una época en el campo psicológico-cultural. Pero no lo fuimos en el campo de la lucha de clases".

Se cuestionaba, en definitiva, porque "la interpretación psicoanalítica puede complementar nuestra comprensión sociológica y política, pero pierde sentido si la emitimos aisladamente, en vez de ubicarla dentro de una estructura social que Marx nos volvió inteligible". Se trataba entonces de "seguir trabajando a fin de desarrollar, hasta sus últimas consecuencias, todas las posibilidades de aplicación del psicoanálisis en la lucha por una nueva sociedad y por la creación del hombre nuevo"<sup>8</sup>. Por último una conclusión categórica que, en otro trabajo, cierra el volumen de *Cuestionamos I*, con referencia al abandono político que decretó la asociación analítica vienesa al llegar el nazismo al poder:<sup>9</sup> "Para que nuestra ciencia sobreviva en la nueva sociedad que se avecina, y para que pueda complementar con su conocimiento

<sup>6</sup> Langer Marie, fue una de las fundadoras de la APA, y si bien durante un importante tiempo dejó sus posturas de izquierda en "estado latente", las retoma cuando se producen los hechos políticos y gremiales aquí narrados. Una historia de su vida y de estos acontecimientos pueden verse en el libro de Langer, Marie, Guinsberg, Enrique, y Del Palacio, Jaime, *Memoria, Historia y diálogo psicoanalítico*, editado por Folios en México, y con otras ediciones y traducciones en el mundo. Marie Langer se exilió en México y fue docente de la UNAM.

<sup>7</sup> Citas tomadas del prólogo de Langer, Marie al volumen de autores varios, *Cuestionamos I*, Granica Editor, Buenos Aires, 1972.

<sup>8</sup> Debe recordarse que esa época estaba marcada por un marxismo multipresente, convertido en marco teórico de los procesos revolucionarios latinoamericanos y mundiales, pero se trataba de un marxismo muy diferente al de los países del campo "socialista", es decir era uno no más o menos abierto y no siempre dogmatizado.

<sup>9</sup> Más adelante se menciona lo ocurrido y se ofrece bibliografía al respecto.

psicológico lo creado en otro nivel, esta vez no renunciaremos ni al marxismo ni al psicoanálisis"<sup>10</sup>.

Sería una ilusión voluntarista creer que lo anterior era realmente compartido por todos los disidentes o que la propuesta llegó a cumplirse en todas sus posibilidades. Marxismo y psicoanálisis no llegaron a articularse de una manera firme, y sigue siendo un problema teórico no resuelto; mientras algunos se dedicaban a la búsqueda exclusivamente teórica (como si fuera posible) merced a una conocida desviación intelectualista, otros marcaban la importancia de la práctica: "de esta manera dimos algunos pasos concretos en el tan debatido terreno de la inter-relación entre marxismo y psicoanálisis, otorgando a la práctica el privilegio que le adjudican Marx, Gramsci y Mao"<sup>11</sup>. Más allá de esta búsqueda, en muchos casos las expresiones verbales no se traducían en modificaciones de una práctica tradicional; más de una vez era perceptible una marcada disociación entre lo clásico del consultorio privado —poco o nada cambiado hasta ese momento— y lo que buscaba hacerse en una aplicación "social" externa a él. Tampoco puede dejarse de lado un tipo de politización de la actividad profesional al estilo de quienes señalaban (e incluso teorizaban) la necesidad de construir una psicología "nacional y popular", que en definitiva no era otra cosa que la aplicación al campo específico del populismo existente en algunos sectores. Menos aún puede dejarse de lado el abandono que pudo haber, sea de la construcción teórica o bien de la misma práctica.

Pero más allá de divergencias y contradicciones, las nuevas propuestas permitieron un amplio campo de búsqueda teóricas y prácticas e incluso político-gremiales. Es muy fácil hacer ahora una crítica a inocultables errores cometidos (de distinto valor y sentido viniendo tales críticas de quienes participaron en el proceso o de quienes lo veían desde el balcón del purismo teórico y profesional), o a las fantasías de aquellos que, entusiasmados, creían que desde allí saldría la psicología revolucionaria o, caso también existente, pensaban que el cambio social podría darse desde la mera aportación psicológica. Pero, si bien es importante hacer la evaluación de lo realizado de lo no realizado), hay que resaltar el hecho de que nunca antes se produjo una conmoción semejante en el campo específico, con las posibilidades —confusas a veces, empíricas otras, ampliamente perfectibles— que lograron una ruptura con lo estático del pasado, y por tanto el intento de encuentro con nuevos ámbitos teóricos y prácticos.

Producida la separación definitiva de la APA de los analistas disidentes, la FAP intensifica su trabajo político como teórico-práctico, con constantes asambleas de discusión y concreción de los planteos. No se quedaron en la denuncia de la represión existente (en el país y en los centros

<sup>10</sup> Langer, Marie: "Psicoanálisis y/o revolución social"; trabajo presentado en el *XXVII Congreso Internacional de Viena*, 1971. Publicado en *Cuestionamos I*.

<sup>11</sup> Langer, Marie y Maldonado, Ignacio: *El psicoanálisis al servicio de los aparatos ideológicos del Estado o del cambio social*, trabajo inédito

asistenciales), sino que planteaba alternativas y planes de lucha con sus movilizaciones. Entre sus actividades debe recordarse –poco antes del corto y progresista gobierno del Dr. Cámpora– la concurrencia a la prisión de Villa Devoto y otras para dar atención psicológica a los presos y torturados políticos<sup>12</sup>. Al mismo tiempo se rompen importante medida las fronteras profesionales y psicólogos, psiquiatras, psicoanalistas, psicopedagogos, etc., forman la Coordinadora de Trabajadores de Salud Mental, núcleo gremial-profesional más amplio. Esta, a su vez, crea el Centro de Docencia e Investigación (CDI), que actúa como alternativa a los centros tradicionales de enseñanza, buscando ser "un marco adecuado de confrontación ideológica y científica" cuyo fin será dar a los TSM una formación de opción ante las organizaciones existentes. Claro ejemplo de su cometido era una de sus formulaciones: "El CDI tiene por objetivo posibilitar la formación de los TSM; teniendo en cuenta la necesidad del examen crítico de los supuestos que fundamentan sus prácticas y de las condiciones socioeconómicas concretas en que estas se realizan, se trata de ubicar la problemática de la salud mental en el contexto de una sociedad dividida en clases, con intereses económicos y políticos propuestos y estancada en su desarrollo por la dependencia de los monopolios imperialistas". Es interesante puntualizar que la vieja antinomia psiquiatría/psicoanálisis fue superada y remplazada por otra mucho más válida: psiquiatría oficial/psiquiatría al servicio de las necesidades de las clases explotadas<sup>13</sup>, y Debe recordarse que el CDI comienza a funcionar –antes de tener un lugar adecuado para la cantidad muy grande de concurrentes que asistían a los cursos– en el Sindicato de Obreros Gráficos, organización claramente combativa y enfrentada a la Confederación General del Trabajo oficial y burocrática.

En este contexto –muy esquemáticamente mostrado– los TSM van adquiriendo la noción de los límites de la tarea institucional (hospitales, etc.) y comprendiendo la necesidad de trascender a una dimensión sanitaria: la salud mental del pueblo sólo es concebible desde una política sanitaria global... y ésta no existe en forma independiente de una política general. Por el contrario, está dictada y determinada por él. Una institución moderna no sólo no molesta al sistema (en tanto no constituya un foco de conciencia y aliente la instalación de otras) sino que puede llegar a ser un paliativo social o actuar como vidriera

---

<sup>12</sup> Sin duda se trató de una experiencia pionera, que luego, tras el auge de las dictaduras militares en América Latina, se consolidó en el continente y en otros países del mundo como respuesta a una clara necesidad. Sobre esto ver mi artículo "Psicoterapias con víctimas de las dictaduras latinoamericanas", revista *Subjetividad y Cultura*, México, Nº 13, 1º999. Puede verse también en el libro digital *Escritos desde un psicoanálisis no domesticado*.

<sup>13</sup> Braslavsky, Manuel y Bertoldo, Carlos, "Apuntes para una historia reciente del movimiento psicoanalítico argentino. Interpretación crítica de la ideología y de la acción política de un sector de la pequeña burguesía", en Langer, Marie (comp.), *Cuestionamos II*, Granica Editor, Buenos Aires, 1973. Recuérdese que en esta época tuvo un muy importante desarrollo el que se llamó movimiento antipsiquiátrico, con premisas similares, movimiento no opuesto a la psiquiatría sino a las firmas represivas de ésta, y que en Argentina fue sobre todo defendido por analistas.

del eficientismo de un gobierno. Pero los planes sanitarios globales son resorte exclusivo de las clases dominantes, que no pueden aparecer como contradictorios con las políticas que se aplican. Por ello, en esta etapa, el papel de los TSM se transforma y se vuelve irritativo para el sistema, en tanto su quehacer va confluyendo cada vez más con las luchas populares y las reivindicaciones específicas –en indisoluble unión a planteos teóricos cada vez más profundizados– se tornan cada día más incompatibles con los sectores que detentan el poder. Estos planteos –profundización y señalamiento de la importancia del marco social (de su forma capitalista en el caso argentino) y por tanto las limitaciones para la actividad "curativa" e incluso para psicoprofilaxis– se unen a una práctica cuestionadora y concientizadora de las causas de las problemáticas psíquicas (tanto en la patología como en la propia vida "normal").

Esto, a su vez, origina al menos dos cosas: por un lado la salida de los consultorios y hospitales a ámbitos nuevos y más amplios (zonas barriales, participación en actividades vinculadas a organizaciones políticas y populares, sindicatos, etc., así como apertura de centros de salud para sectores obreros, estudios de los efectos del trabajo en la salud mental, etc.); por otro lado, la participación de TSM –no como tales sino como personas– en la militancia política concreta, sea en partidos, actividades o a nivel gremial. Es interesante ver muy rápidamente algunos de esos nuevos campos y sus significaciones.

El trabajo con sectores populares siempre había sido el deseo de muchos TSM, pero generalmente planteado bien como una ilusión que alguna vez debería ser realizada, bien como una práctica que daba experiencia y aprendizaje en hospitales, sirviendo a la vez como expiación de culpa por cuanto el trabajo central era en ámbitos privados y bien pagados. Mucho se ha ironizado al respecto en torno a las formas de trabajo "de mañana" (en instituciones) y "de tarde" (en consultorios privados), haciendo referencia a las diferencias de atención, de técnicas, etcétera. En otros casos, si bien podía existir un interés social por tales sectores, de hecho la práctica era realizada un poco desde criterios profesionales "con conciencia social" e incluso como forma de beneficencia.

De ninguna manera debe creerse que en la experiencia argentina tales cosas desaparecieron por completo, pero es absolutamente válido señalar que sí existieron cosas nuevas y un interés también diferente, si bien no en todos los que participaron, al menos en un importante sector. Por de pronto debe resaltarse que el interés social lo fue no por referirse al lugar de trabajo sino por su contenido, lo que es muy diferente. Ya en 1969 nace el primer servicio de psiquiatría social en el servicio de psicopatología del policlínico de Lanús (institución que ha sido una verdadera escuela de TSM), camino reiteradamente seguido por otras instituciones. Si bien se trataba de responder a necesidades concretas del campo sanitario –lo que de por sí implica un grado de sensibilidad que no escapaba de los límites del humanismo burgués progresista– en muchos

casos no se comprendió las repercusiones que ello traería, es decir que se respondía a una demanda sin darse cuenta de lo que provocaba. Y lo que comenzó por parte de servicios sanitarios –sobre todo ubicados en zonas obreras y populares– fue continuado luego por (o en) organizaciones políticas, sindicatos, etcétera.

Las tareas encaradas eran tanto el trabajo en las mismas zonas populares a niveles de detección de problemáticas, psicoprofilaxis, etc., como la habilitación de consultorios de atención terapéutica, que si bien existieron siempre, en estos casos lo eran con un enfoque dinámico en neta oposición a las técnicas tradicionales de control a través de psicofármacos, etc. En definitiva se trataba de ofrecer a estos sectores lo mismo –adecuado a la situación– que se hacía a nivel privado. Y, sobre todo, con un marco ideológico absolutamente distinto de comprensión de las problemáticas.

En muchos casos esta práctica se desvió del criterio inicial para tomar los nuevos caminos que indicaba la nueva experiencia, buscándose los objetivos del comienzo –ahora ubicados en la realidad concreta– pero también la concientización de la población sobre su situación y sus causas, a través del manejo de la dinámica grupal en auge en la práctica psicológica argentina (camino también realizado luego por organizaciones políticas sindicales, etc., en sus propios ámbitos y en las zonas populares, villas miserias, etc., en muchos casos por TSM que a la vez eran militantes de las mismas). Según palabras de uno de los tantos participantes –utilizando términos de Enrique Pichón Riviere (destacado analista y psiquiatra, verdadero impulsor de las técnicas grupales)– la tarea era favorecer la vinculación con el proceso político que se estaba dando de una manera antes no vista en el país, tratando de analizar los obstáculos que frenaban o impedían esa tarea.

Si lo anterior –descrito de una manera harto general– implicaría un trauma (como lo fue) para los puristas del quehacer psicológico, más lo serían las experiencias de terapias grupales con técnicas analíticas que comenzaron a realizarse en servicios de zonas populares (por ejemplo en el policlínico de Avellaneda, ciudad pegada a la Capital Federal y con población básicamente obrera)<sup>14</sup>. Al respecto es curioso cómo sus realizadores (algunos de ellos eminentes analistas, renunciantes de la APA) reconocían que "aprendimos mucho de nuestros pacientes; el trabajo hospitalario nos impuso ciertas modificaciones a nuestra técnica, de las cuales algunas importábamos después a la consulta privada... Prescindíamos de intervenciones sofisticadas, de términos técnicos y de la actitud impasible y 'neutra' que el analista suele aprender en la institución. No cuidábamos ni nuestro lenguaje ni nuestra mímica...".

Si en los trabajos antes citados de las zonas barriales ya había sido comprobada la falsedad de la imposibilidad de trabajo analítico con núcleos

---

<sup>14</sup> Langer, Marie y Siniego, Alberto, "Psicoanálisis, lucha de clases y salud mental", en *Casa del Tiempo, revista de la Universidad Autónoma Metropolitana*, México, N° 80, noviembre-diciembre 1988, p. 38.

populares, esto es aquí reafirmado. En esos momentos existía un amplio debate en relación con las ideas de un terapeuta que sostenía la imposibilidad de utilización del psicoanálisis con esos sectores populares ya que, consideraba, en ellos hay carencia o incapacidad de simbolización y de abstracción, elementos característicos del uso analítico en sus clásicos pacientes (de pequeña burguesía para arriba). Y si esto era planteado invocando la necesidad de búsqueda de otros caminos terapéuticos, de hecho se convertía en algo reaccionario al señalar que lo que se consideraba el marco teórico más valioso y científico no era utilizable para el sector popular. En uno de los pocos trabajos disponibles sobre la utilización analítica en este ámbito se afirma al respecto que "en oposición a los autores que sostienen que los integrantes de la clase o los marginados no pueden ser tratados psicoanalíticamente, ya que les falta nivel de abstracción y de simbolización, pudimos comprobar una gran accesibilidad y permeabilidad a las interpretaciones. Estaban mucho menos definidos por racionalizaciones e intelectualizaciones que en nuestros pacientes de consultorio privado". Es decir que los niveles de menor abstracción permitían precisamente una mayor aprehensión de la realidad (y por tanto facilitaban el proceso de su transformación).

Resulta imposible narrar en detalle las características de experiencias semejantes, pero sí debe resaltarse que se trata de un terreno del cual es posible sacar múltiples cosechas, tanto para el presente como para un futuro distinto. Baste sólo indicar que también eran factibles las terapias sin pago, situación que rompía con todo un "dogma." de la práctica psicológica: "haber trasladado esta afirmación (que es imposible las terapias sin pago) al trabajo institucional, haberla mantenido durante medio siglo, implica una ideologización, cuya base monetaria es evidente. Nosotros, en nuestros grupos tuvimos justo la impresión opuesta: la ausencia de un contrato económico entre pacientes y terapeutas facilitaba la labor y limpiaba el campo transferencial de interferencias<sup>15</sup>. El paciente podía proyectar situaciones múltiples en nosotros, pero nunca sentirse mercancía". Claro que en estas terapias las metas eran también diferentes a las de las largas terapias privadas clásicas: "era, aparte de las mejorías sintomáticas, ayudar a nuestros pacientes a perder, o disminuir, por lo menos, prejuicios sexuales y sociales. Y liberarse de la ideología de la clase dominante. Era también lograr descubrimientos súbitos, al debilitarse la represión y los sentimientos de culpa inconscientes. Era poder adquirir conciencia y una visión diferente de sí mismos y del mundo. Era conseguir que comprendan como habían sido condicionados para ocupar el lugar que la sociedad les adjudicaba...". Esta ampliación del campo de aplicación de terapias a sectores populares y de bajos recursos es también llevada a cabo por la propia Universidad de Buenos Aires a través de la cátedra de Psicología Médica de la Facultad de Medicina, que reunía en su hospital a varios centenares de terapeutas, algunos jóvenes (incluyendo gran cantidad de los miembros de la

---

<sup>15</sup> La transferencia es un concepto analítico fundamental, que hace referencia a cómo los analiza dos transfieren a los analistas sus vivencias, muchas de ellas infantiles.

FAP y del CDI). Aquí tanto se daba terapia a quien la pidiera (y de inmediato, sin largas esperas), como se buscaba la formación de terapeutas en la línea teórico-práctica que se enumera en este trabajo, específicamente la del CDI<sup>16</sup>.

Más allá del terreno específicamente asistencial, otra valiosa experiencia fue la recuperación de un área de actividad como es la psicología del trabajo, que en la sociedad capitalista se encuentra estigmatizada por estar al servicio de la patronal en su búsqueda de mayor producción y plusvalía. En una dependencia de la misma Universidad de Buenos Aires (el Instituto de Medicina del Trabajo) se cambió radicalmente tal perspectiva, realizándose dos tareas básicas: una referida a la asesoría sobre problemas de salud laboral a trabajadores, tanto a través de las direcciones sindicales como por medio de las fábricas; y otras referida a realizar investigaciones sobre problemas de salud laboral, incluyendo detección y tratamiento de enfermedades laborales. Es de destacar que las conclusiones eran revertidas sobre los propios trabajadores, o sea que se convertían –en manos de los gremios combativos, para quienes se dedicaban los esfuerzos– en instrumentos de conciencia y de lucha.

Muchísimas más cosas se hicieron, y siempre vinculadas a la lucha que en ese momento se libraba en el país. Pero de una en particular hay que mencionar algo por las falsedades que se han dicho al respecto, y que, entre otras, merecieron la opinión del militar citado al comienzo. Como, ya se dijo, la acción de organizaciones político-militares fue muy intensa en Argentina, y contaban con un apoyo importante de múltiples sectores, sin que las clases medias fuesen una excepción. No tiene entonces por qué sorprender que también las apoyasen TSM, de la misma manera en que lo hicieron personas de otras profesiones. Es cierto que el clima general del país, así como su señalada radicalización ayudó a que los TSM también participasen, pero en niveles y acciones de muy distinto tipo, las más de las veces sin superar el campo discursivo, o haciéndolo en el terreno concreto pero de manera pequeña o incidental, aunque algunos estudiantes de psicología o profesionales lo hiciesen de una manera mayor, integrando incluso las organizaciones combativas, pero no como integrantes de una profesión sino como militantes.

En ese sentido algunos TSM participaron en equipos sanitarios de sus organizaciones, de la misma manera que los médicos, pero en el campo específico, es decir para aquellas situaciones vinculadas a la “salud mental”, sea para preparar a los combatientes ante la tortura a la que serían sometidos de ser detenidos, como buscando formas de atención en casos de emergencias psicológicas mayores, algo que, por supuesto, no era nada simple. Lo que indudablemente es cierto es que muchos TSM atendían psicológica o analíticamente a integrantes de esas organizaciones armadas, algo que no era

---

<sup>16</sup> Esta dependencia de la Universidad de Buenos Aires estuvo dirigida por el Dr. Miguel Matraj luego exiliado en México y hoy residente de este país. Es codirector de la revista *Subjetividad y Cultura*, así como participante de esta Mesa.

extraño en un país donde los análisis son comunes y nada “raros” o extraños. Aunque las distintas organizaciones guerrilleras tenían posturas diferentes al respecto: mientras la de la izquierda marxista tenía una notoria resistencia, aunque sin llegar a oponerse totalmente, la peronista era más abierta.

Estas atenciones terapéuticas planteaban problemas teóricos y técnicos mayores a analistas y analizados. Como es comprensible, muchísimas veces los analizados no podían cumplir con la regla de asociación libre y de decir absolutamente todo lo que sentían y pensaban, en particular cuando creían que podían informar de cosas secretas y reservadas, o que podían poner en riesgo la seguridad de ellos, otros militantes o de la organización. Y los analistas eran concientes de esta problemática, pero buscaban las formas, por supuesto nada ortodoxas, de encontrar algunas salidas. Se llegó a situaciones, no muchas pero sí se dieron, de que los analistas no tenían datos precisos de la filiación de sus analizados, que éstos no negaban su participación político-militar pero sin dar informaciones concretas de en qué participaban, o incluso de que algunas sesiones se daban en lugares distintos a los consultorios oficiales de los analistas. Lamentablemente poco o nada de esto se ha escrito, con lo que se ha perdido un material invaluable de estos tipos de análisis, que difícilmente se podrá recuperar después de pasado tanto tiempo, aunque sería importante intentarlo y desarrollarlo.

Pero lo importante para este artículo es destacar la participación de TSM en actividades diferentes a aquellas para las que fueron formados, que entraban en contradicción con las normas vigentes, y que de hecho los hacían cómplices con organizaciones que eran señaladas como “subversivas” y por tanto perseguidas por el sistema oficial.

Frente a estas aperturas de un campo que tradicionalmente es entendido como “curativo” en consultorios privados o en hospitales custodiales, donde la “enfermedad” es vista como orgánica o limitada al marco microsociedad de la familia, y que, a lo sumo, puede llegar a una psicoproflaxis que no cuestione las estructuras dominantes (y por tanto de eficacia ultralimitada), no puede sorprender la imagen de “subversivos” y “peligrosos” que cayó sobre los TSM, con su consiguiente represión. Tanto por el sistema en sí como por los sectores tradicionalistas de la profesión que perdieron algunas posiciones pero nunca cedieron en sus planteos y, obviamente, jamás desaparecieron de la escena.

La represión comienza mucho antes del régimen militar, iniciándose en pleno gobierno de Isabel Perón. La intervención de la Universidad, en 1975, elimina de cuajo tanto lo que desde ella se realizaba como una orientación progresista en la enseñanza de la psicología. Sería muy extenso señalar las consecuencias represivas en detalle; en un documento ya citado<sup>17</sup> se enumeran algunos casos muy gráficos:

“Obviando la descripción de la situación sanitaria paupérrima en el área de la salud mental, interesa presentar los aspectos concretos de la represión que

---

<sup>17</sup> En el citado en una nota anterior.

se desencadena contra los TSM y los propios establecimientos asistenciales, específicamente contra aquellos que realizaban intentos de terapia comunitarias, hospitales de vía, etcétera.

Un ejemplo válido de la brutalidad señalada se da a sólo 15 días de gobierno militar: el 3 de abril de 1976 fuerzas militares equipadas con tanques, helicópteros y armas largas, ocupan el policlínico Posada de Ramos Mejía (Gran Buenos Aires). La intención era demostrar que el hospital era base de operaciones de la guerrilla. Profesionales, enfermeros y trabajadores del hospital son maltratados y arrestados 160 de ellos. Posteriormente –mostrada su no responsabilidad ante las absurdas acusaciones– todos son eliminados de sus cargos, quedando arrestados 3 profesionales y 9 trabajadores, pese a no probarse nada contra ellos.

A partir de allí comienza una verdadera y constante ‘caza de brujas’, donde eliminan gran cantidad de profesionales por ‘presunta o potencial perturbación ideológica’, así como son cerrados, destruidos o descabezados gran cantidad de establecimientos y servicios de salud mental. El Centro de Salud Mental Nº 1 de la ciudad de Buenos Aires –ubicado en intentos de tratamientos psicológicos dinámicos– sufre primero la exoneración de su jefe y una psicóloga; se prohíbe después el ingreso del personal ad honorem, y se culmina con el reinicio de la aplicación de electroshocks. En todos los hospitales de Buenos Aires se suspenden, por orden superior, las actividades docentes y de supervisión, prohibiéndose el ejercicio psicoterapéutico de los psicólogos, autorizándolos sólo para la administración de tests. Todas las separaciones de los cargos realizadas se originan en razones de ‘seguridad’ –sospecha de presuntas actividades subversivas- sin sumario, juicio, explicaciones ni oportunidades de defensa.

Señalar toda la lista de centros asistenciales cerrados o con alteraciones cualitativas –las medidas no alcanzaron a aquellos de signo tradicional manicomial– sería muy extenso. Baste señalar que en la marea represiva cae también el Hospital Aráoz Alfaro, de la ciudad de Lanús, uno de los servicios más prestigiosos de toda América Latina, lugar de formación de muchos TSM argentinos y latinoamericanos, permanente escuela de alto nivel. Primero fueron destituidos su jefe y otros psiquiatras; después detenidos miembros del personal, lo que origina el alejamiento de numerosos profesionales, debiendo emigrar muchos de ellos. No se salva tampoco otro centro reputado, el de Avellaneda, donde su jefe fue eliminado y a los profesionales que trabajaban allí –médicos y psicólogos en número de 75– y lo hacían ad honorem, se les prohíbe el acceso; quedan sólo una psicóloga y una médica (ambas rentadas), reduciéndose la atención diaria de 100 a 8 pacientes, lo que prácticamente significa el cierre de un servicio ubicado en una área muy populosa de 400 000 habitantes, donde era el único completo en sus secciones de familia, alcoholismo, interconsulta, infante-juvenil, etcétera.

En todo el interior del país la situación no es distinta: la eliminación de centros y profesionales es lugar común, elemento de lo cotidiano. En otros casos

el arrasamiento alcanza ribetes dramáticos y enloquecidos: en Cosquín (provincia de Córdoba) la guerra parece llegar de repente cuando en mayo de 1976 tropas del ejército, en número de 150, ocupan el Hospital Psiquiátrico de Santa María, con bazookas, armas largas, perros y aviones. Tal establecimiento alberga 300 pacientes crónicos, otra vez objeto de malos tratos y absoluta falta de respeto. Es arrestado el Dr. Sassatelli lo mismo que dos psicólogos. Uno de los pabellones es utilizado como alojamiento de 200 habitantes de la zona que también fueron detenidos".

Aquí termina la transcripción del mencionado documento. A esto deben agregarse los allanamientos sistemáticos al CDI y a la FAP y la desaparición del primero. Igualmente estallaban bombas en la APBA y son detenidos o desaparecen dirigentes de las organizaciones gremiales de TSM –caso concreto de Juan Carlos Risau, secretario gremial de la FAP, entre otros– así como se van del país infinidad de TSM –a México, Venezuela y España, sobre todo– en virtud de amenazas concretas, clima de intimidación o falta de posibilidades de trabajo libre.

¿Qué pasa en la Argentina actual con los TSM? Por de pronto, como ya se ha visto, la dictadura hizo que el ejercicio profesional en instituciones se restringiera a formas tradicionales y conservadoras, y en cuanto al ejercicio privado no tuvo mayores problemas en tanto se limitó a las formas clásicas previas al desarrollo señalado en este trabajo, pero hubo casos en que se suspensión de la atención terapéutica a pacientes con actividad política (como ocurrió en Viena durante el periodo nazi, al igual que en otros países en la misma situación)<sup>18</sup>. O bien no se pudieron llevarse registros de los pacientes por el peligro potencial para éstos o los mismos terapeutas.

Terminada la dictadura militar por su incuestionable fracaso, el retorno a la democracia formal hizo volver a situaciones anteriores de trabajo. Aunque la reanudación de tareas hospitalarias se produjo, sin duda alguna desapareció en gran medida el desarrollo de todo lo distinto que se menciona en este artículo, aunque continúan de manera reducida sobre todo vinculados a la crisis

---

<sup>18</sup> Ante esa situación las autoridades de la Wiener Vereinigung decidieron que para preservar al análisis, a la En ese aciago periodo europeo hubo arrestos de analistas en Alemania por atender a pacientes que militaban en la oposición sociedad analítica y a sus miembros, se prohibía a los analistas ejercer cualquier actividad política ilegal y atender personas que estuviesen en esa situación. Más de 30 años después este camino no es seguido por TSM argentinos, al menos por los que responden a las características de este trabajo. Pese a esto, es decir a que se aceptaban como pacientes a militantes, la realidad distaba mucho de ser como pretenden presentarla las fuerzas represivas, que colocan a los TSM como miembros de la "subversión" por atender a tales personas, o incluso como consejeros o ideólogos de las organizaciones políticas de izquierda o guerrilleras. \* Respecto al papel del psicoanálisis en Alemania durante el periodo nazi es muy interesante la lectura del trabajo de Hager, Doris, "Psicoanálisis y nazismo", revista *Tramas*, UAM-X, México, N° 11, 1997. En cuanto a Argentina durante el periodo de la dictadura militar, los analistas institucionales y clásicos trabajaron como siempre -por lo cual no tuvieron dificultades (salvo casos aislados y algunas veces por error) más allá de las sospechas indicadas en este trabajo-, lo cual provocó una autocrítica posterior de algunos analistas que puede verse en el libro *Argentina –Psicoanálisis – Represión – Política*, Kargieman, Buenos Aires, 1986.

que se produjo a fines del año 2001, donde algunos sectores psi volvieron a vincularse con sectores populares<sup>19</sup>. Pero por supuesto sin alcanzar los niveles previos alcanzados que, como se dijo, eran producto de un alza generalizada en la combatividad de ese país. Hoy, por el contrario, sobre el mundo psi repercute la situación ideológico-política hegemónica de auge neoliberal, como lo hace sobre prácticamente todos los campos intelectuales y artísticos. Es también importante señalar que existe ahora un apogeo del estudio de la obra de Lacan, lo que no produce escozor en las sensibles mentes militares, como sí lo han producido las labores antes indicadas o incluso tareas muy limitadas. Hay que precisar que, sin discutir la validez de las teorías del psicoanalista francés contemporáneo, las mismas –muchas de ellas incuestionablemente válidas– son utilizadas en general con absoluto marginamiento de la realidad concreta, realidad que incluso pretende a veces entenderse en función de un lenguaje y un discurso, que si pueden ser válidos para la comprensión del inconsciente individual, se convierten en un barato psicologismo de proyectarse a la realidad social. No puede dudarse que la vinculación con lo político ha sido dejado de lado, sirviendo el marco lacaniano como goce de especulaciones teóricas para los críticos intelectuales argentinos, siempre a la espera de la nueva moda francesa.

Evaluar la experiencia argentina es difícil pero necesario. Mucho se exagera si se pretende entenderla como el nacimiento de un trabajo revolucionario en salud mental, pero lo mismo ocurre si se niega que –de manera inacabada, empírica, intelectual en exceso en algunos– se buscó construir, de una manera polémica y no coherente, una alternativa a los usos tradicionales de este campo profesional. Es indudable que cualquier alternativa concreta no puede salir sino de los marcos también concretos de la realidad política en donde se ubique; y si la realidad argentina fue ampliamente polémica y confusa en lo referente a alternativas políticas e ideológicas, sería absurdo pretender que sea clara y diáfana una alternativa psicológica.

Esto al margen de qué se entiende por alternativa. En un trabajo anterior<sup>20</sup> se indicaba que "hay coincidencia prácticamente unánime en que un cambio radical de la psiquiatría y de su práctica no son posibles en las actuales estructuras sociales opresivas, precisándose por tanto un cambio radical de éstas... Pero la pregunta acuciante y concreta que surge es si puede o no hacerse algo en la actual sociedad, qué cosa y con qué límites... Una vez más se presenta la discusión de si la búsqueda de una solución pura y perfecta –suponiendo que pueda haberla– merece desdeñar los caminos no definitivos pero fundamentalmente necesarios y requeridos (dejando al margen lo evidente

---

<sup>19</sup> Un interesante libro que destaca algunas de las tareas realizadas es el de Fernández, Ana María y colaboradores, *Política y subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas*, Tinta Limón, Buenos Aires, 2006, donde se indican los trabajos realizados por TSM en medio de la crisis, la más importante de la historia del país, así como su participación en las múltiples asambleas y en las fábricas recuperadas por los obreros.

<sup>20</sup> Guinsberg, E., "Límites y posibilidades de una "alternativa" a la psiquiatría: el Encuentro de Cuernavaca", inédito.

de que difícilmente el cambio global sea logable de repente sin la búsqueda de respuestas a necesidades concretas)... Y esta relatividad señala que la alternativa debe buscarse aunque fuere a nivel de lo posible, aunque no coincida enteramente con lo deseable, en vinculación con los sectores populares, sus organizaciones y sus necesidades, convirtiéndose por tanto en arma de lucha política. Tal una alternativa concreta, en tanto implica a asunción de una tarea profesional incompatible que el sistema de dominación asigna al trabajador de salud mental".

Por supuesto lo enumerado no se ha limitado al caso argentino, sino también se produjo en otros países donde hubo un clima rebelde y contestatario que era característico de la época. No es el caso hacer referencia a ellos, salvo indicar que existió en Brasil, Uruguay, etcétera, pero sí mencionar que en México también, aunque el peso psicológico y analítico de este país en bastante menor, así como que no tuvo una conmoción política como la argentina. Pero no puede olvidarse que, así como tuvo la crisis de 1968 y ocurrió lo de Tlatelolco – como tampoco la larga huelga de la UNAM de hace pocos años– el mundo psicológico y analítico sintió sus repercusiones. De esta manera algunas instituciones profesionales y sus integrantes adoptaron lineamientos de aceptación de las incidencias de factores histórico-sociales sobre la subjetividad, y han estado vinculados a situaciones diferentes a las tradicionales. Caso concreto, por ejemplo, de la actuación de TSM en la situación revolucionaria nicaragüense durante el sandinismo, o la participación de analistas en actividades posteriores a los acuerdos de paz firmados por el gobierno y las guerrillas de El Salvador y de Guatemala.

Terminado este artículo, es de esperar que su contenido muestre de manera clara que, en el campo específico psicológico y analítico, no existe una única y exclusiva opción profesional sino que, como en todo ejercicio profesional, siempre puede optarse por donde colocar su práctica y como teorizar lo que se realice. El psicoanálisis puede recuperar su carácter de peste o continuar como domesticado, lo que dependerá por supuesto de las premisas ideológico-políticas de cada profesional pero, y sobre todo, de las condiciones concretas en las que realice sus actividades. La experiencia aquí narrada, que sólo buscar servir como ejemplo, pudo existir por una situación histórica que la fomentó y la permitió, y de manera alguna puede pensarse que fue una excepción. Podrá reiterarse o no, pero claro que dependerá del contexto histórico que exista. De cualquier manera es importante decir que todo psicólogo o analista siempre podrá actuar teórica y prácticamente de manera diferente a la tradicional, como lo muestra no sólo lo aquí escrito, sino múltiples experiencias individuales.

**PALABRAS CLAVES:** Psicoanálisis y derecho, represión, dominación.

**KEY WORDS:** Psychoanalysis and Law, repression, domination.